



Dirección de Prensa

**Intervención de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria, al asistir a la ceremonia de inauguración
del Memorial Permanente “Acción Medular Homenaje al General
Carlos Prats”**

Santiago, 05 de diciembre de 2017

Amigas y amigos:

No es fácil para esta Presidenta de la República contener la emoción frente a la palabra luminosa del General Carlos Prats González.

Y ustedes entienden que no es un juego de lenguaje, que confluyen aquí el pensamiento del ex Comandante en Jefe del Ejército de Chile, asesinado en Buenos Aires junto a su esposa Sofía Cuthbert, y el arte de Fernando Prats, que ha tomado ese pensamiento, esos manuscritos del inolvidable *Testimonio de un soldado* y ha convertido las palabras del General Prats en esta escultura lumínica que permanecerá siempre aquí en la explanada del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Y cuando ellos fueron a presentarme el proyecto, de inmediato me pareció que teníamos que apoyarlo, porque debíamos este homenaje al General Carlos Prats González. No sólo porque fue un soldado valiente, un hombre de honor que supo cumplir su juramento de respetar y hacer respetar la Constitución y las leyes. No sólo porque entendió muy tempranamente lo que significaría para Chile el quebrantamiento de la legalidad; no sólo porque tuvo la lucidez de dejar testimonio de su vida y de época. Le debíamos este homenaje sobre todo porque fue un chileno correcto, un padre cariñoso, un compatriota nuestro preocupado por los destinos de Chile y de su pueblo.



Dirección de Prensa

Le debíamos un homenaje como el que esta obra representa porque sus palabras, reproducidas por los neones de Fernando Prats, nos recordarán siempre –como aquí ya se ha dicho– que no sólo hubo militares constitucionalistas que se negaron a levantar sus armas contra su propio pueblo, sino que tuvieron además la grandeza de alma para apiadarse de quienes, en ese proceso, perderían su dignidad.

Porque los que secuestraron, torturaron, desaparecieron, asesinaron; los que les prestaron una cobertura paralegal, los defendieron, mintieron sobre los crímenes en la prensa o, sabiendo lo que ocurría, sencillamente miraron para otro lado, tal como dice el General Prats en sus memorias, sacrificaron su dignidad y terminaron por perderla.

Aun hoy hay quienes insisten en negar o justificar las sistemáticas violaciones de los derechos humanos que se cometieron en Chile, y duele decirlo, más aún en este Museo de la Memoria, que fue clave en la construcción de un relato compartido sobre las atrocidades cometidas. Aún hoy hay quienes piden trato especial para quienes, no sólo cometieron crímenes horribles, sino que no se han arrepentido ni colaborado con la labor de la Justicia. Y eso perpetúa una herida que nos afecta a todos y todas.

Por eso que debemos seguir trabajando por la memoria, por la verdad, por la justicia, por la reparación. Por eso es tan importante que nuevas generaciones de chilenos y chilenas conozcan no sólo este museo, sino a figuras como el General Prats. Que entiendan que, en momentos muy difíciles para la patria, hubo hombres y mujeres que se mantuvieron leales a los valores de la democracia, la justicia y la libertad. Y que su solo ejemplo resultaba tan peligroso para quienes habían decidido arrasar con nuestra democracia, que fueron asesinados por eso: simplemente por el valor del ejemplo.

Porque hubo figuras de repercusión mundial a quienes la dictadura quiso acallar porque representaban una amenaza directa desde la dirigencia política, como Orlando Letelier, cuya voz era oída y





Dirección de Prensa

respetada en Estados Unidos y en tantos otros lugares; o el ex Vicepresidente de Chile, Bernardo Leighton, y su esposa, Anita Fresno, porque Leighton representaba la posibilidad de un entendimiento entre el mundo socialcristiano y la Izquierda.

Pero Prats no era un dirigente político. Prats salió de Chile por su propia voluntad, para alejarse de la convulsión y del peligro evidente. Prats no pretendía representar una amenaza.

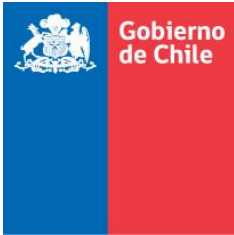
Sin embargo, quienes dudaban de su propia legitimidad en el poder, sí estimaron que representaba una amenaza. Por su integridad. Porque era el recordatorio viviente de la Doctrina Schneider. Porque era un hombre digno, leal con su pueblo. Y esas virtudes le costaron la vida. Pero también, esas virtudes lo han puesto en un justo sitio de privilegio y dignidad ante la historia y el pueblo de Chile.

Amigas y amigos:

He dicho muchas veces, en estos cuatro años, que sólo cultivando la memoria, avanzando en verdad, en justicia, en reparación, y haciéndonos cargo de los nuevos desafíos que nos presentan los derechos humanos –derechos de los migrantes, de la diversidad sexual, de los niños, niñas y adolescentes, de las personas mayores, de los pueblos indígenas, por mencionar algunos– podremos construir una verdadera cultura de derechos para todos y todas, y hacer del Nunca Más una realidad palpable y cotidiana.

Y que el arte de Fernando Prats, quien, además, como todos ustedes saben, es nieto de un primo hermano del General, entiendo, pueda cumplir un papel en ese camino, es también especialmente relevante. No porque sea necesariamente función de los artistas educar o transmitir ideas, sino porque en su lenguaje propio, la humanidad aparece también con sus grandes problemas: el odio, el miedo, el mal, la belleza, la bondad y el amor.





Dirección de Prensa

Y aquí, en estas palabras de este neón tan plácido, a las que luego añadiremos “testimonios” que están ahí, es decir, cilindros de roca extraídos del norte, centro y sur de Chile, queda sellado, de forma permanente, el espíritu de un hombre bueno, que creyó en la solidaridad y la justicia y soñó, como tantos, con un Chile mejor.

Espero que este memorial nos ayude a ser dignos de su ejemplo.

Muchas gracias.

Santiago, 05 de diciembre de 2017
LFS